

SUMARIO

Crónica general, por Niemand; pág. 289. — La escuela práctica del 1.º de zapadores minadores (conclusión), por don Juan Luengo, capitán de Ingenieros; pág. 291. — Inglaterra y Transvaal (continuación), traducción por el señor Marqués de Zayas, comandante de Estado Mayor; pág. 294. — Sección bibliográfica: Monografías de historia militar (cuadernos 28 al 30) publicadas por el Grande Estado Mayor alemán; pág. 303. — Manual práctico de la cría de ganado, por el doctor E. Darbory, traducido y anotado por don José Rodríguez y García, profesor del cuerpo de Veterinaria militar; pág. 304.

Pliegos 117 y 118 del tomo II del DICCIONARIO DE CIENCIAS MILITARES, por don Mariano Rubió y Bellvé, comandante de Ingenieros.

Pototsky: TRATADO DE ARMAS PORTATILES Y DE TIRO; pliegos 77 y 78. Traducción y ampliación por don Narciso Martínez Alcoy, capitán de Infantería.

CRONICA GENERAL

LA PLANTILLA.—POR CARTA DE MÁS Y POR CARTA DE MENOS. — VENTAJAS DE UN JUSTO MEDIO EN EL PERSONAL DIRECTOR DE CUERPOS Y DEPENDENCIAS. — EL EJÉRCITO ALEMÁN, SEGÚN LOS NUEVOS PRESUPUESTOS, Á PARTIR DE 1.º DE OCTUBRE. — PROPORCIÓN DE OFICIALES Y SOLDADOS. — LO QUE NO SE PIERDE JAMÁS.

Buena piedra de toque para reconocer la eficacia de un organismo del Estado, y principalmente de este poderoso organismo que llamamos ejército, es la plantilla. Hay para cada función, para cada cometido el personal *necesario y suficiente*: pues casi podréis afirmar que el mecanismo marchará bien. Hay escasez de personal, hay servicios que están abandonados: pues medianamente marchará la cosa. Hay, finalmente, exceso de personas para ejecutar tal cual trabajo: pues, en este caso, la afirmación puede ser radical: la máquina funcionará desastrosamente.

Es regla por demás sabida que menos hace el que menos tiene que hacer; de modo que, en las dependencias que tienen bien nutrida la plantilla, cada cual, sabiendo que hay poca cosa que hacer, suele tomar la cómoda resolución de no hacer nada. Algún desdichado — llamémosle así — carga entonces con el trabajo de los demás; y los asuntos *parece* que siguen su curso regular, cuando lo que en puridad sucede es que rutinariamente se despacha la parte formal y aparente de los mismos, no lo que debiera ser en ellas esencial.

Hay, además, otro inconveniente, y es que, con el exceso de personal, resulta una serie de cabezas que quieren dirigir, *cuando bien les cuadra*, los negocios de su incumbencia. Para hacer una cosa hay media docena de personas que dan órdenes; y como estas órdenes, á menos de que un milagro se realice, tienden á un fin distinto, resulta un embrollo más que regular, que acaba por aburrir al desdichado que ha de ejecutar los deseos *accidentales* de sus superiores. Y decimos accidentales; porque, efectivamente, éstos, que mandan cuando no

tienen otra cosa en que entretenerse, al cabo de un cuarto de hora ya no se acuerdan de lo que han mandado, ni saben por qué lo han mandado, ni se cuidan de averiguar los resultados prácticos de su orden.

En todo ejército que quiera estimularse el amor al oficio, y conseguirse, como resultado de este amor, progreso en todos los ramos de la milicia y orden en el desempeño de todas las tareas, debe, pues, procurarse, lo primero, arreglar las plantillas de modo que cada dependencia tenga el personal estrictamente indispensable. Cada uno su misión bien caracterizada; cada cual su responsabilidad bien definida.

Por lo demás, esta exuberancia de personal para ejecutar cualquier tarea, es mal común de nuestra raza, en los organismos públicos. La, para el particular, distracción de echar un cigarro, requiere, convertida en función oficial, un auxiliar que lo lle, un jefe que lo fume, un subalterno que escupa, un pagador que lo compre, un comisario que intervenga, y seis escribientes que llenen el parte diario y los estados mensuales, trimestrales, cuatrimestrales, semestrales y anuales. Si llega la ocasión de hacer economías, podrá suprimirse el *pitillo*; el aparato escénico de cual creación fué pretexto, jamás.

*
* *

Con arreglo al presupuesto alemán, votado últimamente, se conoce ya el efectivo que tendrá el ejército imperial, á partir de 1.º de octubre, fecha en que habrán empezado á existir algunos nuevos organismos allí creados. La infantería alemana tendrá, según las cifras del presupuesto, 215 regimientos (de los cuales 175 son de 3 batallones y 41 de 2 batallones), más 18 batallones de cazadores, formando un conjunto de 607 batallones, con un efectivo de 12.444 oficiales, 45.484 suboficiales y 333,064 individuos de tropa. En total 390.992 hombres (Francia tiene 379.890 hombres).

La caballería constará de 93 regimientos de 5 escuadrones, más 11 escuadrones de cazadores, formando un total de 476 escuadrones. El efectivo es de 2.406 oficiales, 9.410 suboficiales y 56.819 soldados, formando un total de 68.635 hombres y 65.135 caballos de tropa (Francia tiene 73.199 hombres y 61.028 caballos de tropa). En 1901 se crearán en Alemania 6 escuadrones más.

La artillería constará de 88 regimientos de campaña y la escuela de Jüterbog, componiendo un conjunto de 562 baterías y 37 batallones de artillería á pie. El personal es de 3.852 oficiales, 16.171 suboficiales y 71.352 soldados; ó sea, total, 91.375 hombres (Francia tiene 54 baterías de campaña menos).

El efectivo general del ejército alemán, á partir de 1.º de octubre, y según los datos del presupuesto, es de 23.850 oficiales, 80.556 suboficiales, 491.134 soldados, 10.000 voluntarios de un año; 2.165 médicos, 1.044 pagadores, 671 veterinarios, 1.001 armeros, 93 silleros, 102.929 caballos de tropa; 23 caballos de oficiales y voluntarios, lo que da un efectivo total de personas á sueldo de 600.516, más los 10.000 voluntarios sin sueldo (Francia tiene 580.205 hombres).

Para gobernar esta enorme masa humana, para instruirla y educarla como se debe, para emplearla convenientemente si el caso llega, Alemania no dispone más que de 23.850 oficiales que cobren sueldo. Para gobernar un pequeño ejército permanente de 80.000 hombres mal contados, nación hay que paga á 25.000 ofi-

ciales. Reflexione cualquiera sobre el número de sobrantes que hay en realidad en ejército en que tal desproporción existe entre los que mandan y los que obedecen, y se convencerá de que la *teoría* de las plantillas, de que antes hemos hablado, ha de estar en tales ejércitos completamente olvidada. Por esto, cuando acaso nos enteramos de que á Fulanito le han negado (en ejército así compuesto) el pase á la situación de excedente porque no hay excedencia en su arma ó cuerpo, no podemos dejar de decir: quizá sea cierto que todo se ha perdido; pero, lo que es el buen humor....!

NIEMAND.

4 de octubre de 1900.



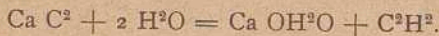
LA ESCUELA PRÁCTICA DEL 1.º DE ZAPADORES MINADORES

(Conclusión.)

EXPERIENCIAS DE TELEGRAFÍA ÓPTICA CON LUZ DE ACETILENO.—Es el acetileno (C^2H^2) el carburo de hidrógeno que tiene más carbono. Por este motivo, cuando arde el aire libre, lo efectúa desprendiendo un humo denso, y por esta razón también, cuando á la llama se le suministra el aire necesario, las partículas de carbono se ponen incandescentes, dando una luz más viva que todos los demás carburos de hidrógeno.

El calor de la llama de los hidrocarburos es debido más al hidrógeno que al carbono, y por esa causa la luz de acetileno es la que menos calor da de tales compuestos.

Descubierto el gas en cuestión por Davy en 1836, y estudiado posteriormente por Berthelot, no se generalizó su uso hasta que Wilson, el 1893, tratando de aislar el calcio en un horno eléctrico, obtuvo involuntariamente el carburo de calcio, que arrojó despedido á un cubo con agua, desprendiéndose con gran efervescencia el acetileno en virtud de la reacción representada por la fórmula



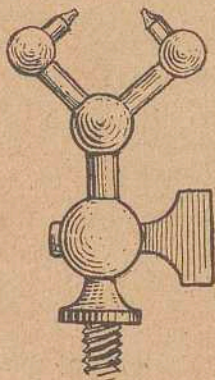
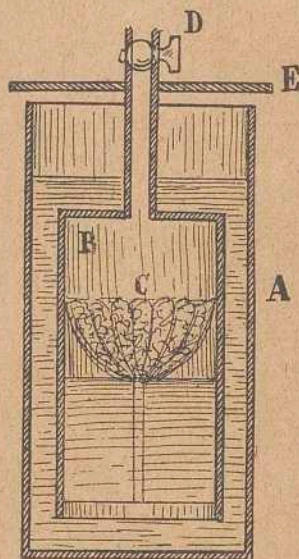
Tal casualidad dió á este gas carta de naturaleza para las aplicaciones industriales, que no se han extendido más por varios accidentes desgraciados ocurridos á causa de haberlo empleado mal.

Mezclado con el aire, es detonante, pero como en su composición entra menos cantidad de hidrógeno que en el gas del alumbrado, es menos explosivo que éste: su fuerte y desagradable olor, por otra parte, lo delata.

Estando aislado, no es explosivo á la presión ordinaria, pero de dos atmósferas en adelante, puede serlo, sin mezcla de oxígeno, disociándose sus dos componentes.

Los jefes del regimiento patrocinaron las experiencias de que se trata, iniciadas por los primeros tenientes señores Cánovas y Cabañas, ejecutándolas, por cambio de destino del segundo, el primero, en unión del de igual categoría señor Ortiz de Solórzano.

El aparato empleado fué el Mangin reglamentario de 0,14 metros, con una ligera reforma, consistente en abrir un pequeño taladro debajo del lugar de la lámpara para dar paso al tubo conductor del gas. Este se quema en uno ó dos mecheros, de la forma que indica la figura 1.^a, así dispuestos para que, al chocar las corrientes opuestas de gas, la luz no salga en forma de dardo: las puntas de los mecheros son de esteatita ó jabón de sastre para que no se fundan, y tienen su periferia llena de pequeños orificios para que, al salir el acetileno, aspire el aire y se mezcle con él dando más brillo á la llama; á pesar de tal precaución, se desprende algún carbono en forma de negro de humo, y es preciso, de vez en cuando, limpiar con una aguja los pequeños orificios del mechero.

Fig. 1.^aFig. 2.^a

Para producir el gas se empleó el carburo de calcio impregnado de petróleo y recubierto de glucosa, preparación que recibe el nombre de *acetilita* y tiene los objetos de hacer que el carburo absorba menos la humedad atmosférica, de la cual es muy ávido, y que su descomposición en presencia del agua no sea tan rápida como cuando está al natural; además, la glucosa forma con la cal hidratada un sacarato soluble que facilita la limpieza del gasógeno. Este, que se une al mechero mediante un tubo de caucho, consiste (fig. 2.^a) en un depósito cilíndrico *A*, en el que se introduce una campana *B*, que lleva en su interior una cestilla de alambre *C* que se sujeta á la campana con un enchufe de bayoneta; la llave *D* pone en comunicación la campana con el mechero, y la tapa *E* que va unida á aquélla y tiene un orificio para dar entrada y salida al aire, no cierra herméticamente el depósito. La manera de obtener el gas es la siguiente: se saca la campana *B* y se llena de agua el depósito *A* hasta la mitad; simultá-

neamente se desenchufa la cestilla de alambres *C*, se la llena de acetilita y se la coloca en su sitio; se introduce la campana en el depósito y se afianza á él la tapa *E* para que aquélla no pueda elevarse con la tensión del gas.

El funcionamiento no puede ser más sencillo; el agua se combina con el carburo de calcio, produciéndose, como ya se dijo, acetileno y cal apagada, sumamente dividida, que se mezcla con el agua y cae al fondo del depósito. La llave *D* sirve para regular el gasto, y si éste es nulo ó pequeño, la tensión del gas expulsa el agua de la campana, suspendiéndose la reacción y, por tanto, la producción del fluido; cuando la tensión del mismo disminuye, el agua vuelve á subir, la reacción interrumpida continúa, y así sucesivamente hasta que se agota el carburo de calcio; se ve, pues, que este sencillísimo gasógeno es autorregulador. Aunque por alguna circunstancia fortuita (caída de la cestilla, verbigracia) la producción de gas fuese excesiva, no puede ocurrir una explosión, porque tiene fácil escape, pues ya se recordará que la tapa *E* no obtura, está simplemente superpuesta. Al empezar á producirse el gas, hay que dejar abierta un rato la llave *D*, pues sale mezclado con aire y no arde, pero no hay inconveniente en aproximar fuego á los mecheros porque no se transmite al interior.

El acetileno ataca el cobre y la plata, por lo cual ambos metales deben excluirse de la construcción de los aparatos, en que se produce y quema.

Cada kilogramo de acetilita da 250 litros de acetileno, y cuesta, á tanto alzado, dos pesetas: cada 10 bujías consumen 7,5 litros por hora; los mecheros de 50 bujías que se emplearon en las experiencias, consumían 40 litros por hora, y, por lo tanto, un kilogramo suministraba gas para un trabajo no interrumpido de seis horas. Como nunca ocurrirá tal caso, puede aumentarse la duración de la acetilita cerrando algo, en los intervalos de reposo, la llave de salida del gas.

Bien se ve que la cuestión económica en tal caso carece de importancia, pero con los datos anteriores se puede establecer el paralelo entre los alumbrados de gas, petróleo y acetileno, y se verá que éste es el más ventajoso en donde no pueda emplearse el alumbrado eléctrico, dicho sea esto aparte del asunto principal de que se trata.

Volviendo á él, las experiencias tuvieron lugar en el mes de enero del presente año, por ser la época en que generalmente hay más días nublados.

El día 13 marchó á Clavijo (14 kilómetros) el teniente Cánovas al frente de una estación, comunicándose aquella noche con Logroño sin dificultad. El día siguiente, que estuvo nublado, ambas estaciones se entendieron bien con la luz de acetileno, pero por la noche una fuerte cerrazón incomunicó ambas estaciones.

El día 15 hubo que emplear alternativamente el Mangin y el heliógrafo, porque unos ratos el sol estaba oculto y otros se despejaba. Este día salió el teniente Ortiz de Solórzano con su estación para La Guardia (25 kilómetros á Clavijo).

El día 16 se pusieron en comunicación ambas estaciones, quedando de acuerdo en que la estación mandada por el teniente Ortiz de Solórzano saliese para el puerto de Peñacerrada al día siguiente.

El día 17, á la distancia de 30 kilómetros, ambas estaciones se entendieron con el heliógrafo á las once de la mañana; también se veían las luces del Mangin, aunque muy débiles. A las cuatro de la tarde empezaron ambas estaciones á

hablar de nuevo, entendiéndose perfectamente, y cuando se puso el sol, se comunicaron á la simple vista.

Durante estas experiencias, aunque el cielo estaba nublado, la atmósfera se conservó transparente y sopló un viento bastante fuerte y muy frío, que puso á prueba el vigor físico del personal encargado de las experiencias, que no experimentó baja alguna.

No se emplearon mecheros de 100 bujías, porque no es proporcional el alcance de las luces á los aumentos que sufren. Así la teoría da para el aparato Mangin, con una luz de 50 bujías, en tiempo nublado, durante el día, un alcance de 23 kilómetros, y de 27 kilómetros, en iguales condiciones, para un mechero de 100 bujías. Por esta razón y por el temor de estropear los aparatos con el excesivo calor que foco tan grande produciría, no se pasó de las 50 bujías.

Durante el periodo propiamente dicho de la Escuela Práctica, la transmisión ha sido á pequeñas distancias, pues no ha tenido más objeto que instruir á los telegrafistas.

Los ensayos que se han detallado han tenido por objeto proponer una modificación de las actuales estaciones de telegrafía óptica, suprimiendo en ellas las banderas y permitiendo que puedan comunicarse á la distancia ordinaria de los puntos de etapa, excepto en tiempos cubiertos, que no son los más frecuentes en nuestro país.

El excelentísimo señor ministro de la Guerra ha dado las gracias de Real orden á los dos oficiales citados por su aplicación y laboriosidad, disponiendo que continúen sus experiencias en el Batallón de Telégrafos, para englobarlas con las de éste, y del conjunto de ellas acordar la mejora que proceda, siendo de desear que tales trabajos no se demoren por su evidente utilidad.

Antes de terminar, se dirá que el excelentísimo señor capitán general del Norte, en visita que á Logroño hizo, se dignó honrar con su presencia el Campo de la Escuela Práctica, y tuvo frases benévolas que, además de despertar la gratitud de todos los que las escucharon, les servirán de estímulo que les haga excederse en el cumplimiento de sus deberes.

JUAN LUENGO

Capitán de Ingenieros

Logroño, 25 de agosto de 1900.

INGLATERRA Y TRANSVAAL

(Continuación.)

Las operaciones de lord Robers y su victoria sobre Cronje aparecen en toda su importancia cuando se considera la influencia que ejercieron en los sucesos de los teatros de operaciones meridional y oriental: en la Colonia del Cabo y en el Natal. A pesar de la gran distancia que separaba estos teatros, lo ocurrido en uno de ellos se reflejó inmediatamente en todo el de la guerra. La razón de ello consistía en que los boers, aun siendo numéricamente inferiores en todas partes, extendieron su ofensiva estratégica desde su propio territo-

rio hacia el oeste, sur y este: al Natal, á la Colonia del Cabo y á la Grignalandia, y se vieron así obligados á desplegar sus fuerzas para concentrarlas donde sucesos imprevistos reclamaran aumento de combatientes. Estos transportes de tropas se efectuaron desde Ladysmith á Kimberley para oponerse al avance de lord Methuen, desde Kimberley a Colesberg, cuando se presentaron masas enemigas de consideracion en el sur del Estado de Orange; y desde Kimberley á Ladysmith, con el fin de reforzar la defensa contra las tentativas de socorro de Buller. De esta suerte, utilizando hábilmente las líneas interiores, supieron atender siempre á todas las circunstancias del momento.

La presencia de fuerzas superiores enemigas en los tres teatros de operaciones habíá de dificultar, sin embargo, estos transportes de un modo considerable. Y cuanto mayores fuerzas boers se mantuvieran en el Natal, en la Colonia del Cabo y al oeste del Estado de Orange, mientras faltaba una reserva en el interior de las Repúblicas para cubrir la carencia de tropas en uno de los tres teatros, tanto más desastrosas tenfan que ser las consecuencias de un fracaso sufrido en las operaciones de los otros dos, y con claridad más evidente podíá comprenderse que el número de hombres disponibles en ambas Repúblicas no era suficiente para continuar, como hasta entonces, las operaciones en tres teatros separados por grandes distancias.

En la Colonia del Cabo pareció que la salida de French y Kelly Kenny facilitaba la ofensiva de los boers. El día 12 de febrero consiguieron tomar el Coles Kop, punto principal de la posición inglesa ante Colesberg, y arrollar también el ala derecha de los ingleses, de tal modo, que éstos se replegaron á Rendsburg. Y cuando, el día 13, se renovó el combate en Rensburg, tuvieron los ingleses que evacuar este pueblo y reunirse en Arundel. Los boers ocuparon otra vez las anteriores posiciones en los montes Taibosch, así como también Rensburg, y pudieron contemplar el éxito alcanzado, con mayor satisfacción cuanto que en dos días de combate se hacía perder á los ingleses el resultado que French había obtenido desde principio de año á costa de muchos esfuerzos y reveses. En los días siguientes, Delarey, que asumió el mando de los boers en Colesberg, continuó avanzando al sur y obligó á los ingleses á replegarse sobre Naauw-Port. En la parte oriental del teatro de operaciones de la Colonia del Cabo, donde los orangeses, reforzados con insurrectos, ocupaban Dordrecht, Stormberg y una fuerte posición en Burghersdorp, emprendieron éstos unos movimientos ofensivos contra las tropas avanzadas de Gatacre en Molteno, pero no ejecutaron ningún ataque vigoroso.

Los éxitos de Delarey al sur de Colesberg despertaron grandes recelos en el estado mayor inglés, al comprender que la línea de etapas de lord Roberts, en el trayecto De Aar-Orange River, presentaba su flanco á distancia demasiado corta de los boers, victoriosos, para que éstos no se sintieran tentados de avanzar hacia el oeste, bajo la protección de Delarey, y destrozaran de un modo permanente aquella vía férrea. Era indudable, por otra parte, que los ingleses disponían de numerosas fuerzas para custodiar el ferrocarril de Kimberley, y, particularmente, el trozo próximo á la frontera del Orange, que constituía el nervio vital de lord Roberts. Siendo dicha comunicacion de una importancia tan capital para el cuerpo de tropas más nutrido que entonces tenían los ingleses, parecía seguro que los boers, á pesar de lo vigilada que estaba, intentarían,

y realizarían tal vez, su destrucción, ya que desde el principio de la guerra no se habían ocupado en ello por razones que no se explican.

Pero tampoco acometieron en esta ocasión tal empresa, quizá por falta de fuerzas, después de la salida de De Wets de Colesberg en socorro de Cronje, ó por otras causas desconocidas aún. Lo cierto es que en los ingleses se desvaneció la preocupación que les inspiraba la línea de etapas de Roberts cuando, á partir del día 18 de febrero, detuvieron su movimiento ofensivo los boers que estaban en frente de Brabant en Dordrecht, y de Gatacre y Clements en Mottero y Naauw-Port, respectivamente, y se inició la marcha de sus fuerzas hacia el norte, sin duda al tener noticia de la retirada de Cronje.

La ofensiva de los ingleses, nuevamente empezada, no encontró obstáculo serio en ninguna parte. El día 18 entró Brabant en Dordrecht en pos de los boers, y cuando se comprobó la evacuación de los distritos de Barkly Cast y Herschel, así como la retirada de los boers que hasta entonces se hallaban detrás del río Orange, pudieron los ingleses avanzar, sin resistencia hasta la línea Barkly Cast-Jamestown, y el ala izquierda continuó hasta Colesberg. El fracaso de Cronje ante Kimberley había anulado los resultados que los boers habían obtenido en la Colonia del Cabo, merced á su ofensiva estratégica. En el caso presumible de que lord Roberts avanzara á Bloemfontein, era de esperar que los boers, que evacuaban la Colonia del Cabo, tendrían que renunciar á defender la línea del río Orange, puesto que se exponían á quedar cortados. En realidad, el avance de Gatacre y Clements en dirección norte se efectuaba con lentitud relativa, toda vez que en frente del primero estaba todavía ocupada la fuerte posición de Stormberg, había sido destruída la vía férrea que va de Burghersdorp y Colesberg, y no podía suponerse que los boers dejaran intactos en poder de los ingleses los puentes del río Orange, entre ellos los dos de Norwals Pont, de 515 y 453 metros de longitud.

De especial transcendencia para los boers era, además, la circunstancia de que, con su retirada de la Colonia del Cabo, perdían un factor de gran valía: su influencia en el movimiento insurreccional. La creencia de que los habitantes del territorio sublevado que ocupaban los boers, en vista de los recientes fracasos de éstos y de su retirada, se separarían de la causa de las Repúblicas aliadas, y, obedeciendo más á la necesidad que á sus sentimientos é intereses, se someterían al orden de cosas que impondrían los ingleses con férrea mano, quedó completamente confirmada con la acogida que encontraron los británicos en Dordrecht Jamestown, y Colesberg, pudiendo así dar por fracasadas todas las empresas que los insurrectos intentaron dentro del territorio guarnecido con tropas de Inglaterra. Ambas Repúblicas boers quedaron relegadas exclusivamente á sus propios recursos, y éstos, á pesar de las brillantes ventajas alcanzadas, eran demasiado pequeños para resistir á las enormes fuerzas que acumulaba la nación enemiga y para llegar al triunfo definitivo.

El desastre de Cronje tuvo aún peores consecuencias en el Natal. El día 12 de febrero, después de haber sido rechazado Buller dos veces con grandes bajas en el Tugela superior, cuando los movimientos de los boers acusaban una ofensiva contra la línea de etapas de los ingleses y las circunstancias apresuraban la capitulación de Ladysmith, era lógico suponer que aquel general se vería obligado á la defensiva y no podría ya impedir la pérdida de aquella plaza.

Pero al enterarse sir Buller de las operaciones de lord Roberts y de que se enviaban refuerzos del Natal hacia el teatro occidental, empezó el día 16 un nuevo movimiento ofensivo contra la línea del Tugela. Conociendo con exactitud las faltas que había cometido hasta entonces, particularmente en el ataque de Colenso del 15 de diciembre, y con el fin de hacerse dueño de la orilla propia antes de pasar el río, dirigió esta vez su ofensiva al Inhlawe Berg, monte situado al este de Colenso y que cubre con sus estribaciones el espacio entre el Tugela y el Blaauwkrans River.

Favoreció extraordinariamente esta ofensiva la circunstancia de que los boers, á consecuencia del envío de tropas al teatro occidental, habían debilitado mucho sus efectivos y no estaban ya en estado de defender el río, guarneciendo bien su orilla sur. Durante cuatro días seguidos tuvo que combatir sir Buller para apoderarse del Inhlawe Berg, desalojando de allá la retaguardia de los boers. La obstinación con que fué defendido cada *kopje*, y sobre todo el Inhlawe Berg, resistiendo los movimientos envolventes que repetidas veces intentó Buller por el este, demostraron que en esta lucha se trataba más bien de ganar tiempo que de conservar la posesión del territorio. Haciendo pagar caro á los ingleses cada paso adelante que daban, fueron retirándose los boers á la orilla norte, y cuando Buller, el 20 de febrero, anunció que la brigada de fusileros había ocupado el Inhlawe Berg, la brigada Hart había entrado en Colenso y los ingleses guarnecían la orilla sur desde Earles Neck (confluencia de los ríos Klip y Tugela) hasta Colenso, comprendería bien que estos éxitos se debían más á la retirada metódica del enemigo que al esfuerzo de las armas, aun reconociendo las brillantes cualidades de resistencia, espíritu ofensivo y destreza acreditados por las tropas inglesas en estos combates.

El mismo día 20 pasaron el río, por Colenso, la brigada Hart, de vanguardia, y detrás de ella la división Warren, con el fin de apoderarse del Grobler Kloof y constituir allá una fuerte posición de artillería, que permitiera el despliegue de las otras fuerzas encargadas del ataque á la posición principal enemiga al norte del Langerwacht-Spruit. Este arroyo nace en la meseta de Onderbroek, corre en dirección sudeste por un lecho profundamente encauzado, hasta llegar á 4 kilómetros al noroeste de Colenso, y, después de un brusco recodo al norte, tuerce al este durante otros 3 kilómetros para desembocar en el Tugela, al este. Las inmediaciones del obstáculo formado por el Langerwacht-Spruit, delante de la posición boer, estaban dominadas por el Grobler Kloof, que está situado precisamente en frente del cambio de dirección del arroyo. Dada esta configuración del terreno, es natural que Buller pensara desde luego en apoderarse del Grobler Kloof; pero la ejecución de este propósito estuvo influida por la idea errónea, expresada también por Buller en su despacho del día 20, de que el enemigo se hallaba en completa retirada, y que sólo con una pequeña retaguardia ocupaba una posición junto á la desembocadura del Langerwacht.

El combate que empeñó la brigada Hart al aproximarse al Grobler Kloof, y en el cual tomaron también parte las brigadas de la división Warren, debió demostrar á Buller lo contrario. Luchando sin cesar en los días 21 y 22 de febrero, no consiguieron los ingleses avanzar más allá de las colinas bajas próximas al Tugela. Los ataques al Grobler Kloof, repetidos con admirable tenacidad, se estrellaron contra el fuego enemigo. El día 23 hizo pasar el río por un puente

de pontones, agua abajo de Colenso, á un pequeño destacamento, compuesto de tres batallones, y trató con él de atacar el ala izquierda de la posición enemiga. En la noche anterior al 24, y tampoco en todo el día siguiente, no lograron los tres batallones, á pesar de la decisión con que atacaron, ganar terreno alguno á vanguardia, y fueron rechazados de noche por medio de una reacción ofensiva de los boers. El día 25 de febrero hubo una corta tregua para recoger los heridos, y, por la noche, un ataque de los boers contra el ala izquierda de los ingleses, que no fué, sin embargo, suficiente para desalojarlos de las colinas al norte del Tugela.

Estos hechos habían persuadido á Buller entre tanto de que ningún resultado se obtendría continuando el avance de frente contra la posición enemiga. El envolver su ala derecha á través de un terreno despejado, era empresa punto menos que imposible, y por eso resolvió preparar un ataque contra el flanco izquierdo de los boers. Protegido por la infantería, alojada en trincheras, retiró su artillería detrás del Tugela, mandó tender un puente en las inmediaciones de Pieters Station, y el 27 por la madrugada llevó su artillería á la orilla norte, mientras la brigada Barton asaltaba Pieters Hill (entre el curso inferior del río Klip y el Tugela). Así se amenazó el ala izquierda de los boers, creando una situación favorable al ataque de frente. Este lo dió Warren el 27, al rayar el alba, pero no encontró más que una débil retaguardia, que se retiró sin oponer apenas resistencia. Hacía algunos días que Joubert había empezado á enviar al Estado de Orange los boers de los alrededores de Ladysmith, ejecutándolo con tal habilidad, que el avance de los ingleses no podía perjudicar ya el avance de su artillería. Simultáneamente con el ataque de Warren, avanzó Dundonald con cuatro escuadrones, tratando de abrirse paso hacia Ladysmith, á donde llegó sin combate. El estado en que halló la guarnición prueba una vez más que la bravura y tenacidad de White y sus tropas en la defensa de esta plaza merecerán siempre un caluroso aplauso.

Así fué libertada Ladysmith, arrebatando á los boers la fruta cuando estaba madura. Realmente, para desengaño de los ingleses, aunque no para satisfacción de los boers, este suceso, á pesar de los esfuerzos extraordinarios de las tropas de Buller, que sólo del 16 al 27 de febrero perdieron 2.000 hombres, no fué producto de victorias alcanzadas en los campos de batalla, sino resultado de operaciones efectuadas en otro teatro muy distante.

*
* *

El cambio de situación que las operaciones de lord Roberts originó en todos los teatros hace recordar involuntariamente aquella época crítica para los ingleses, en cuyo transcurso, desde los días 10 á 15 de diciembre, la suerte de las armas se declaró en contra de las fuerzas británicas, lo mismo en Grig-
nalandia que en la Colonia del Cabo y en Natal. Ha de tenerse en cuenta, sin embargo, que las derrotas de entonces de los ingleses en el río Modder, en Sterkstrom y en Colenso fueron completamente independientes entre sí, mientras que los fracasos posteriores de los boers, la retirada de la Colonia del Cabo y el levantamiento del sitio de Ladysmith, fueron consecuencia inmediata de la derrota de Cronje, preparada por lord Roberts con el auxilio de fuerzas muy superiores y de operaciones diestramente combinadas.

En esta distinción característica entre los acontecimientos de mediados de diciembre y los de la segunda mitad de febrero, descuella ante todo la importancia de la superioridad numérica en la guerra. Mientras que los boers, no produciendo éxito decisivo en ninguno de los teatros de operaciones, sólo obligaron á las divisiones de Methuen y Gatacre á permanecer inactivas en sus posiciones del Modder River y Stormberg, y no impidieron las empresas ofensivas que sin cesar acometió sir Buller contra el Tugela superior, bastó, en cambio, la ofensiva victoriosa de lord Roberts en el Modder para provocar desde luego la paralización de las operaciones enemigas en los teatros meridional y oriental, y, poco después, la evacuación de aquellas provincias inglesas invadidas por los boers. La razón de esta diferencia radical de efectos consiste, por una parte, en que lord Roberts destinó á sus operaciones el mayor número de fuerzas disponibles, de modo que resultarían superiores á las del enemigo, y además, en que adoptó, con resolución en su avance, un objetivo decisivo.

La inferioridad numérica de los boers, bien de manifiesto en algunas ocasiones de la guerra sudafricana, pero sobre todo de un modo transcendental cuando las operaciones de lord Roberts, con la cual debieron aquéllos contar una vez que no lograban, por medio de una ofensiva general en todos los teatros, vencer á las tropas inglesas á medida que se presentaban, plantea la cuestión de si era racional la ofensiva estratégica en los tres teatros de operaciones de Grignalandia, Colonia del Cabo y Natal, separados por grandes distancias, originando así necesariamente la diseminación de fuerzas. Esta cuestión merece ser examinada, con mayor motivo cuanto que tal ofensiva estratégica de los boers les privaba de los resultados que se obtienen por la ofensiva táctica, y que con la llegada de los refuerzos del enemigo quedaban á merced de éste.

A pesar de esta última circunstancia, es lamentable que se censure la repartición inicial de las fuerzas boers en tres territorios distantes con objetivos excéntricos, porque los motivos que existían en cada uno de los tres teatros de operaciones eran demasiado importantes para que dejarán de atenderse. Abogaban en favor del Natal—y por esto fué teatro decisivo de operaciones en el primer período,—la presencia de numerosas y bien instruidas tropas británicas, lo corto de las líneas de operaciones que desde allá podían seguir los ingleses, y, además, razones políticas; en pro de la Colonia del Cabo y de Grignalandia, el deseo de influir en el levantamiento de la población africaner y de apoderarse de las líneas férreas de que disponían los ingleses para invadir el Estado libre de Orange, por Molteno-Naauw Port y Orange River Station. El que las operaciones en la Grignalandia se redujeran, por lo pronto, al sitio de Kimberley, tiene su explicación en la importancia de aquella ciudad, por sus minas de diamantes, ó su numerosa guarnición inglesa, y el poder servir de base en una ofensiva desde el oeste contra el Estado de Orange.

Según esto, y dada la disposición de la propia frontera con respecto al territorio enemigo, las proporciones de fuerza y los recursos de ambos partidos, no deja de estar justificado que los boers, además de Natal como teatro decisivo de operaciones, hicieran entrar en sus cálculos y en la distribución de sus fuerzas la Grignalandia y la Colonia del Cabo; y, por otra parte, del plan que se proponían en los teatros del sur y oeste y de las fuerzas que allá podían emplearse, se deduce que no era de necesidad que la ofensiva estratégica estuviese

acompañada de la ofensiva táctica, sino que más bien en la defensiva táctica podían obtenerse los objetivos perseguidos, siempre que precediese indispensablemente y en la justa medida la ofensiva estratégica.

Esta última condición no se cumplió lo bastante en las operaciones de los boers en la Colonia del Cabo. Habrá la duda de si la interrupción de las líneas férreas que por Burghersdorp y Colesberg conducen á la frontera del Estado libre de Orange podía efectuarse de un modo permanente, adelantando comandos hasta Stormberg Junktion é inmediaciones de Arundel, ó si circunstancias locales aconsejaban continuar la ofensiva estratégica en la Colonia; pero era evidente, por el contrario, que los boers no concedieron á la línea De Aar-Kimberley la atención que merecía. Las concentraciones de tropas inglesas para cubrir esta línea férrea no eran, en el momento de la invasión de los boers, de tanta importancia que no pudiera un fuerte y emprendedor comando inutilizar por completo algunos trayectos, mucho más no faltando puntos muy vulnerables entre De Aar y Orange River Station. Esta destrucción hubiera imposibilitado el plan de operaciones de lord Roberts, ó, por lo menos, hubiera creado tal obstáculo en su avance que, con mayor vigilancia en los boers, no había que pensar en ninguna sorpresa.

Otra de las faltas que favorecieron la operación de Roberts consistió en la conducta pasiva de Cronje en frente de la división de Methuen, después que éste, batido en los combates de los días 10 y 11 de diciembre, se retiró de la orilla norte del Modder á la sur. El hecho ya conocido de que la misión de las fuerzas boers de Grignalandia occidental y Colonia del Cabo debía resolverse, en general, por los procedimientos de la defensiva táctica, no excluye en manera alguna la adopción de la ofensiva estratégica, cuando fuera reclamada por las circunstancias ó por la situación. La persecución de lord Methuen después del combate de Magersfontein, teniendo aquél un río á sus espaldas, ofrecía tantas probabilidades de éxito, que es incomprensible cómo los boers no la emprendieron ó no atacaron después, cuando la situación se puso amenazadora. La destrucción ó derrota de aquella división hubiera debilitado notablemente el impulso ofensivo de lord Roberts, se impedía la reunión de sus fuerzas en frente de Cronje y se quitaba al movimiento de flanco el carácter de sorpresa que tan eficaz resultó.

Anteriormente hicimos resaltar que esta sorpresa estuvo fomentada con la inactividad de Cronje y el descuido en los servicios de exploración. Respecto á este punto, existe la persuasión de que la falta de caballería en los boers y el secreto guardado rigurosamente por lord Roberts contribuyeron en mucho al movimiento envolvente. Por inteligentes y fuertes que sean, en general, los boers, parece, sin embargo, que á causa de su poca instrucción en este importantísimo servicio de la caballería, y también por la organización de sus tropas, no son aptos para envolver al enemigo que tengan en frente y, separándose á varias jornadas de distancia, explorar á retaguardia de su adversario, practicando sus observaciones con rapidez y en el sitio oportuno. No es seguro tampoco que una conveniente exploración impidiera la liberación de Kimberley y proporcionase á Cronje los medios de defenderse con éxito; y hay que dudarlo con tanta mayor razón, cuanto que de las declaraciones del oficial austriaco conde Sternberg, presente en el campamento de Cronje, resulta que este general reci-

bió con impasibilidad y desdén la primera noticia del movimiento de flanco de los ingleses. Aunque éstos tenían en favor suyo la superioridad de fuerzas, hubiera bastado la retirada á tiempo de Cronje para evitar el cerco y capitulación de los boers, suceso que, por su efecto moral, equivalió á una gran derrota.

La falta principal de los boers, y á la que debe atribuirse en su mayor parte la crisis desfavorable ocasionada por la operación de Roberts, se cometió, sin embargo, en el Natal. Así como los boers consideraron, con razón, que en aquella provincia se hallaba el teatro decisivo de operaciones, y fueron, por consiguiente, parcos en la distribución de fuerzas en los teatros del sur y oeste; así como dispusieron, con gran acierto, la defensiva táctica en la Grignalandia y en la Colonia del Cabo, debieron entender también que en el teatro decisivo importaba ante todo obtener con rapidez un triunfo positivo, esto es la destrucción de las fuerzas enemigas. El medio para llegar á este resultado estriba exclusivamente en la ofensiva. No procedieron de esta suerte los boers, y esto significó el desconocimiento de los buenos métodos de guerra, el menosprecio de lo que vale la ofensiva, y—en el mismo teatro decisivo—una inconsecuencia con la primitiva conducta estratégico ofensiva. Una ofensiva encaminada á un triunfo positivo y que, en aras de un gran objetivo, no hubiese retrocedido ante el número de bajas, hubiera encauzado las operaciones por vías distintas. Pudo dar á los sucesos tal giro, que obligara a los ingleses, á pesar de su superioridad numérica, á considerar también el Natal como teatro decisivo y á que concentraran allá la masa de sus tropas, renunciando así á operaciones serias en los otros teatros. Y aun podía ocurrir que, batiendo á los ingleses en Natal, quedarán disponibles bastantes fuerzas boers para emplearlas en la Grignalandia, ó en la Colonia del Cabo, cuando las operaciones del enemigo reclamaran allá una defensa enérgica.

Grandes probabilidades de éxito tenía una ofensiva tal en noviembre y mediados de diciembre; y en esta opinión estuvieron unánimes todos los informes recogidos en el cuerpo de sitio de Ladysmith, del cual partieron acres censuras contra el general Joubert por haber moderado los impulsos ofensivos de las tropas, disponiendo sólo la continuación del sitio á la expectativa. También expresaron los relatos de la campaña las repetidas ocasiones en las que estaba indicadísimo un ataque ó una persecución, y, sin embargo, faltaron ambos. Si se observan, en ciertas circunstancias, ataques parciales efectuados con bravura, y hasta con éxito, por algunos comandos boers, queda demostrado que la preferencia exclusiva de la defensiva táctica no fué impuesta por la educación de combate y aptitudes del soldado, sino que se derivó del erróneo concepto que del arte militar tenían los jefes boers. Lo revela así igualmente la elección de posiciones sin salidas para la ofensiva y el abandono total de la persecución.

Mayor realce tiene, por lo tanto, la verdad de que el ataque y persecución son en el mando de tropas un problema más vasto y difícil que el de la estricta defensiva, y puede afirmarse también, con el ejemplo de lo ocurrido en esta campaña, que el general en jefe de los boers, falto de experiencia en la gran guerra y con tropas defectuosamente organizadas, no estaba en condiciones para resolver tal problema. Su defensiva surgió espontáneamente de la iniciativa del individuo, de la destreza de éste en el manejo de las armas, del conocimiento del terreno y de las facultades naturales para maniobrar y engañar al

enemigo; parece que sus éxitos fueron la resultante del esfuerzo y habilidad de algunos comandos, más bien que el producto de los cálculos y combinaciones de una alta inteligencia directiva. En la ofensiva en gran escala y en la persecución bien entendida, en las cuales se trata de encaminar á un fin determinado los movimientos de todas las unidades de combate, dió pruebas la dirección superior boer de tener perfecto conocimiento de defectos que radicaban en la insuficiencia de atribuciones de jefes y subordinados, en la falta de una influencia superior, y, en una palabra, en la rudimentaria organización del ejército. De estas circunstancias y del exagerado afán por conservar los cuerpos con su efectivo completo, procede quizá la aversión á la ofensiva del general en jefe boer. Al no adoptarla, debió persuadirse experimentalmente de que, si bien la defensiva es la forma más fuerte del arte de la guerra, la ofensiva es, en cambio, la más eficaz. La defensiva de los boers fué acompañada del éxito, en tanto que pudo mantenerse en todos los teatros de operaciones; la ofensiva afortunada de los ingleses en uno solo de ellos anuló todas las victorias alcanzadas en los demás.

*
**

Contribuyeron á empeorar, para los boers, la situación de la guerra, los envíos de fuerzas desde el Natal en apoyo de Cronje, cuando allá se supo la empresa ofensiva de lord Roberts en el río Modder. Efectuada esta segregación de fuerzas con un objeto que no llegó á alcanzarse, fué una débil medida que no bastaba para el restablecimiento del equilibrio en el teatro occidental de operaciones, y que disminuía, en cambio, la resistencia de los sitiadores de Ladysmith, de tal manera, que era forzoso renunciar á la defensa de las posiciones en la orilla izquierda del Tugela y á continuar, por consiguiente, el cerco de aquella plaza. La crisis, producida en la guerra por las primeras operaciones de lord Roberts, pudo haberse conjurado acometiendo enérgicamente á Buller con todas las fuerzas y sin preocuparse con el curso que tomaran los sucesos en el río Modder. Separar otra vez las fuerzas en este momento, con el riesgo de no poder auxiliar las del occidente ni afirmar los triunfos obtenidos en oriente, denota una falta grave en el mando de los boers, que sólo puede explicarse por el desconocimiento completo de las grandes combinaciones del arte de la guerra ó por dificultades insuperables, originadas de la coalición de Estados y de la poca disciplina de los boers.

Cuando, en el transcurso de los acontecimientos, vemos que los envíos de fuerzas desde Natal, aun durante el avance de Roberts hacia Bloemfontein, no tuvieron influencia alguna en las operaciones, y sólo acudieron de la Colonia del Cabo 4.000 ó 5.000 boers á las órdenes de Delarey, tratando de oponer pasajera resistencia á los ingleses; cuando consideramos que con los triunfos de los ingleses va rebajándose la organización y cohesión de los boers del Orange, y que los del Transvaal, una vez levantado el sitio de Ladysmith, se contentan con ocupar los pasos de la cordillera de Draken, al oeste de dicha plaza, y de los montes de Biggars al norte, preciso es reconocer que los inconvenientes inevitables en toda coalición habrían conducido á aquella crisis, por virtud de la cual se sintieron delante de Ladysmith los efectos de la ofensiva de lord Roberts. Los boers del Orange, amenazados en sus propios hogares por el avance de Ro-

berts á Bloemfontein, creyeron de más imperiosa necesidad la defensa de su territorio que el resistir los ataques de Buller delante de Ladysmith; y así Joubert, sin poderlo evitar, cometió la falta de renunciar al sitio de Ladysmith para limitarse á la defensa de las fronteras de su patria en el terreno montañoso que tan adecuado era al sistema de combate de sus tropas.

La liberación de Kimberley y, como consecuencias, la invasión del Estado libre de Orange por los ingleses, la evacuación de la Colonia del Cabo por los boers y el levantamiento del sitio de Ladysmith, señalan el término del primer período de la guerra sudafricana. Por medio de la ofensiva estratégica, no desarrollada con el concurso de la ofensiva táctica, ni aun en el teatro decisivo de Natal, consiguieron los boers ciertos éxitos transitorios que sirvieron tan sólo para acreditar una vez más la habilidad de sus jefes en la preparación de operaciones aisladas, la destreza del soldado en el empleo de las formas del terreno y en el de sus armas, y la asombrosa invulnerabilidad de sus posiciones defensivas. A pesar de todo esto, al presentarse el enemigo con gran superioridad de fuerzas, surgieron de pronto todos los defectos de las tropas boers acumulados por su incompleta organización, por lo indefinido de sus relaciones entre jefes y subordinados, por el menosprecio de la ofensiva, por ignorar sus generales los principios de la gran guerra y no saber ejercer tampoco aquel influjo autoritario que se infiltra hasta la última articulación de las masas. Y estos inconvenientes capitales tenían mayor transcendencia en momentos en que se aflojaban los lazos de la coalición del Transvaal con el Orange, y se bosquejaba con toda claridad el antagonismo de intereses entre ambos Estados, con mengua considerable de la energía y unidad en la dirección de operaciones.

Entibiado el entusiasmo del Orange por la alianza, inauguraron las repúblicas el segundo período de la guerra con la defensiva estratégica, que por entonces sólo podía resolver la cuestión en el territorio inglés de Natal. Faltaba averiguar si organización y métodos de combate de los boers llenarían cumplidamente las exigencias de esta defensiva y atenuarían al mismo tiempo las deficiencias de aquéllos, á pesar de la notable disminución de fuegos que suponía la actitud de ciertos elementos del Orange y la llegada de numerosos refuerzos ingleses.

(Continuará)

Traducido del «Militär-Wochenblatt» por el

MARQUÉS DE ZAYAS,

Comandante de Estado Mayor

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

KRIEGSGESCHICHTLICHE EINZELSCHRIFTEN, HERAUSGEGEBEN VON GROSSEN GENERALSTABE, *Abtheilung für Kriegsgeschichte II. Heft 28-30. Die taktische Schulung der preussischen Armee durch König Friedrich den Grossen während der Friedenszeit 1745 á 1756.* (Monografías de historia militar, publicadas por el Grande Estado Mayor.—Sección II, de Historia militar.—Cuadernos 28 á 30.—La escuela táctica del ejército prusiano por el rey Federico el Grande, durante la paz de 1745 á 1756). Un volumen de 710 páginas, un croquis, y 44 planos.—Berlín, 1900.

En el número de 15 de abril del presente año dimos á nuestros lectores una ligera reseña del cuaderno anterior de esta obra. En el volumen de que ahora tra-

tamos se hallan analizados, con un detenimiento y espíritu crítico de que difícilmente sabríamos dar idea al lector, los más interesantes problemas tácticos resueltos prácticamente por Federico *el Grande* en los ejercicios, paradas y maniobras que se realizaron en el ejército prusiano durante el período de paz de 1745 á 1756, preparatorio de la *Guerra de los Siete Años*. En diversos capítulos del libro se estudian la táctica de la infantería, la caballería y la artillería, el servicio de campaña, las operaciones de la guerra en pequeño, los ejercicios tácticos realizados con el exclusivo fin de la instrucción ó con motivo de grandes revistas y paradas, y, finalmente, se describen 15 maniobras llevadas á cabo en lugares distintos y con temas variados.

Da pena leer este libro. Se ve, examinándolo, que estamos por acá, cuando más, á principios del siglo XVIII.

MANUAL PRÁCTICO DE LA CRIA DE GANADO, por el doctor *E. Darbory*, traducido y anotado por don José Rodríguez y García, profesor del cuerpo de Veterinaria militar.—Madrid, 1900.—Un volumen de 164 páginas y 104 figuras intercaladas.

Formando parte de la *Pequeña enciclopedia de Agricultura*, ha publicado este libro la acreditada librería editorial de Bailly-Baillière é Hijos. Comprende la cría del ganado caballar, asnal, mular, vacuno, lanar, cabrío y de cerda, siendo particularmente interesantes los capítulos que tratan de la alimentación general del ganado y los que describen el ganado caballar. En los primeros se dan conocimientos muy ordenados y suficientemente completos de los alimentos, del racionamiento, de la preparación de las sustancias alimenticias y de lo que se refiere á los condimentos y bebidas. Al tratar del ganado caballar el *Manual* se fija principalmente en los caracteres exteriores del caballo y en la descripción de las razas equinas, estudiando además la producción y conservación del caballo y de los asnos y mulas.

El libro está traducido y anotado con el esmero é inteligencia que despliega en sus trabajos el reputado profesor del cuerpo de Veterinaria militar señor Rodríguez García, de cuyos interesantes libros relativos al caballo nos hemos ocupado varias veces en esta sección de la REVISTA.

M. R.

ADVERTENCIA

Se desea adquirir dos colecciones de la 1.^a serie de la Revista, la cual serie comprende nueve tomos; y además algunos tomos de la 4.^a serie, año 91, tomo II. Dirigirse al Administrador de esta Revista, indicando precios.